



un mínimo de 12 obras al año. Además hay otras obras que según en qué ciclo toquemos nos piden como encargo", resume Vera. "El procedimiento consiste en preparar obras nuevas e intentar mantener algunas antiguas al mismo tiempo. Y como el repertorio de cuarteto ni en 50 años lo vamos a poder tocar todo, pues... (risas)". Con este ritmo debe de ser muy complicado compatibilizar los ensayos con las clases y con las vacaciones: "Es una búsqueda constante, no hemos dado aún con la poción mágica. Cuando tenemos periodo de ensayo ensayamos todos los días, cuando hay días de clase damos clase y cuando hay días de viaje nos vamos de viaje. En épocas en las que no tenemos conciertos ni clases nos tomamos una semana o diez días

libres. Pero el resto del año es así, todos los días ensayamos, no tenemos domingos libres. Nos juntamos siempre cuatro ó cinco horas diarias y de momento nos va bien". Pero no sólo se trata de juntarse y tocar todos los días, sino de alcanzar un equilibrio en cada ensayo, debe de ser una especie de negociación... "Este asunto está también constantemente en debate", continúa el chelista del grupo, "porque todos vamos evolucionando y justamente ahora nos hemos planteando nuevas maneras de trabajo. En principio, el sistema actual se basa simplemente en ir montando la obra entre todos. Repartimos los minutos totales del ensayo entre los cuatro y eso da unos tiempos de liderazgo para cada uno. Así, cada persona trabaja las dimensiones en las cuales prioriza

más: uno el tema armónico, otro ese día prefiere trabajar más la articulación... El método ideal es muy difícil, porque un cuarteto no deja de estar entre una orquesta de cámara y un pianista. No hay un director, pero a la vez tiene que haber un orden. Una cosa es democracia y otra cosa es caos".

"COMO EL CUENTO DE LA CENICIENTA"

Siempre se encasilla al cuarteto Casals en una categoría: el grupo de cámara español más internacional. No en vano, desde hace unos años tienen ya un agente en América: "Todos los años nos vamos de gira por los Estados Unidos, también vamos a México o a Argentina. Básicamente, lo de tocar en América vino después de ganar el Concurso de Londres. Tenemos un agente allí que funciona como el que tenemos aquí en Europa, solo que es un poco más difícil porque no podemos trasladarnos tan lejos para un solo concierto, así que hay que organizar una gira bastante compacta. Cada año tocamos en Nueva York y después en cinco o seis ciudades más. Yo creo que está funcionando bastante bien", apunta Jonathan, "sobretudo en Nueva York. Como repetimos cada año ya hay gente del público que nos sigue". Pero no sólo tienen éxito en América, sino que han acompañado al Rey en visita oficial... "Fuimos a Luxemburgo con el Rey. Estuvimos representando allí a España, como en los Juegos Olímpicos, delante de los Duques de Luxemburgo y delante de muchos embajadores", describe la violinista del grupo. Y hablando de asuntos Reales, no podíamos olvidar su experiencia con los Stradivarius del Palacio Real, que han tocado en dos ocasiones. "La verdad es que es una experiencia fantástica pero bastante frustrante, porque una vez que has terminado te vuelves y ya está. Hay muy poco tiempo", nos cuenta Vera. "Es como el cuento de la Cenicienta, a las 12 se acaba todo y a casa otra vez", apunta enseguida Arnau.

Pues para que no fuera como el cuento de la Cenicienta se podría intentar adquirir instrumentos de primera línea, como han hecho otras formaciones de estas características... ¿o quizás no es posible? "Es complicado", explica Arnau, "porque en España no hay una tradición tan larga como la que existe en países centroeuropeos de que algunos bancos compren instrumentos para tener en su patrimonio y luego los cedan a los músicos para tocarlos. Ésto se hace mucho en Austria o en